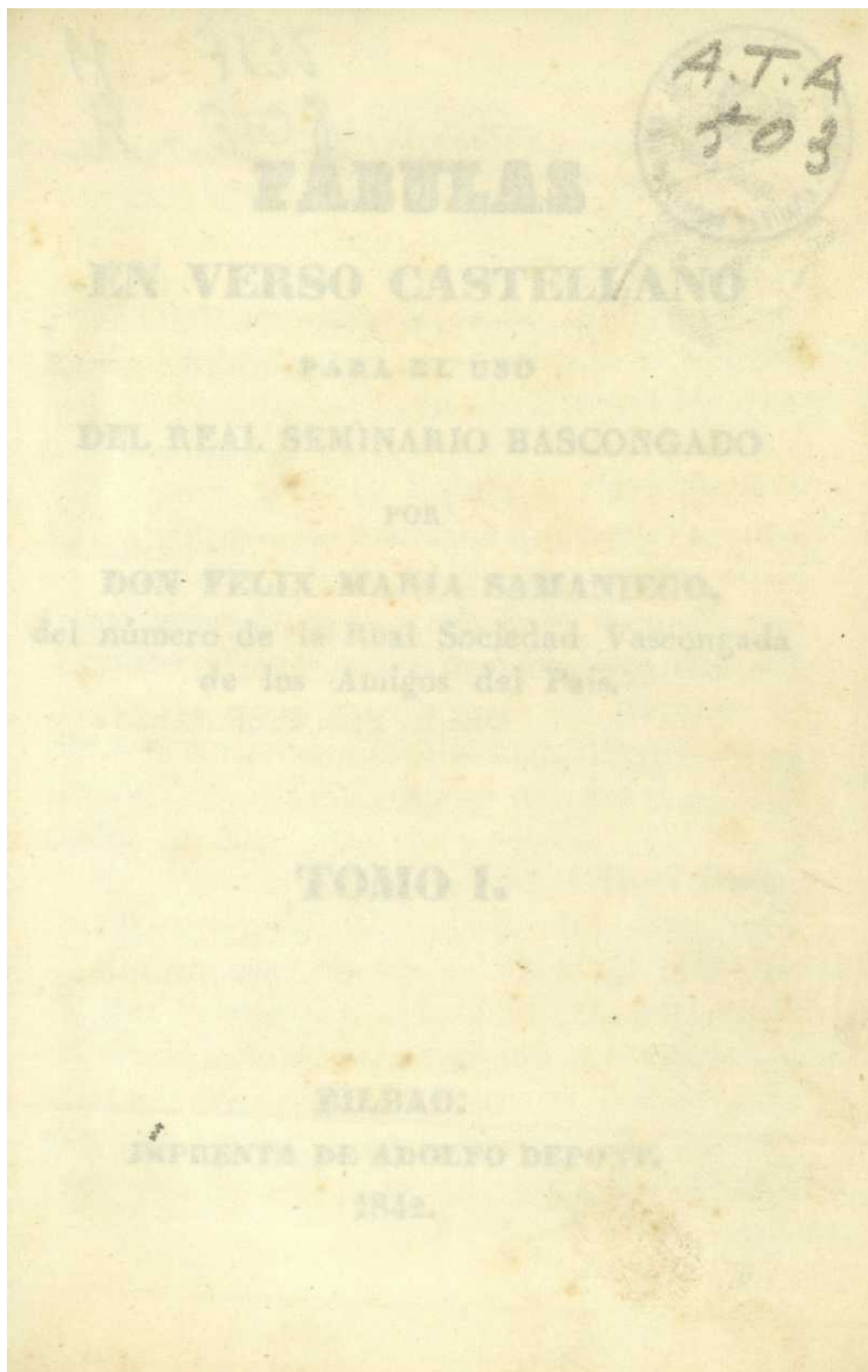


85







M. - 7135
R - 3108



FÁBULAS

EN VERSO CASTELLANO

PARA EL USO

DEL REAL SEMINARIO BASCONGADO

POR

DON FELIX MARÍA SAMANIEGO,

del número de la Real Sociedad Vascongada
de los Amigos del País.

TOMO I.

BILBAO:

IMPRENTA DE ADOLFO DEPONT.

1842.

*Duplex libeli dos est: quod risum movet,
Et quod prudenti vitam consilio monet.*

Phedr. Fáb. Prol. Lib. 1.

PRÓLOGO.

Muchos son los sabios de diferentes siglos y naciones que han aspirado al renombre de Fabulistas; pero muy pocos los que han hecho esta carrera felizmente. Este conocimiento debiera haberme retraído del árduo empeño de meterme á contar Fábulas en verso castellano. Asi hubiera sido: pero permítame el público protestar con sinceridad en mi abono, que en esta empresa no ha tenido parte mi eleccion. Es puramente obra de mi pronta obediencia, debida á una persona en quien respeto unidas las calidades de Tío, Maestro y Gefe.

En efecto: el Director de la Real Sociedad Bascongada, mirando la educacion como á basa en que estriba la felicidad pública, emplea la mayor parte de su celo patriótico en el cuidado de proporcionar á los Jóvenes alumnos del Real Seminario Bascongado cuanto conduce á su instruccion; y siendo (por decirlo asi) el primer pasto con que se

debe nutrir el espíritu de los niños las máximas morales disfrazadas en el agradable artificio de la fábula, me destinó á poner una coleccion de ellas en verso castellano, con el objeto de que recibiesen esta enseñanza, ya que no mamándola con la leche, segun deseó Platon, á lo ménos antes de llegar á estado de poder entender el latin.

Desde luego di principio á mi obrilla. Apenas pillaban los Jóvenes Seminaristas alguno de mis primeros ensayos cuando los leian y estudiaban á porfia con indecible placer y facilidad; mostrando en esto el delyte que les causa un cuentecillo adornado con la dulzura y armonía poética, y libre para ellos de las espinas de la traduccion, que tan desagradablemente les punzan en los principios de su enseñanza.

Aunque esta primera prueba me asegura en parte de la utilidad de mi empresa, que es la verdadera recomendacion de un escrito, no se contenta con ella mi amor propio. Siguiendo éste su ambiciosa condicion, desea que respectivamente logren mis Fábulas igual acogida que en los niños en los ma-

yores, y aun si es posible entre los doctos: pero á la verdad esto no es tan facil. Las espinas que dejan de encontrar en ellas los niños, las hallarán los que no lo son en los repetidos defectos de la obra. Quiza no parecerán estos tan de marca, dando aquí una breve noticia del método que he observado en la egecucion de mi asunto, y de las razones que he tenido para seguirle.

Despues de haber repasado los preceptos de la Fábula, formé mi pequeña librería de Fabulistas: examiné, comparé y elegí para mis modelos entre todos ellos despues de *Esopo á Fedro y La-Fontayne*: no tardé en hallar mi desengaño. El primero, mas para admirado que para seguido, tuve que abandonarle á los primeros pasos. Si la union de la elegancia y laconismo solo está concedida á este Poeta en este género, ¿cómo podrá aspirar á ella quien escribe en lengua castellana, y palpa los grados que á éste le faltan para igualar á la latina en concision y energia? Este conocimiento, en que me aseguró mas y mas la práctica, me obligó á separarme de *Fedro*.

Empecé á aprovecharme del segundo (como se deja ver en las Fábulas de la *Cigarra y la Hormiga, el Cuervo y el Zorro* y alguna otra); pero reconocí que no podia, sin ridiculizarme, trasladar á mis versos aquellas delicadas nuevas gracias y sales, que tan fácil y naturalmente derrama este ingenioso Fabulista en su narracion.

No obstante, en el estudio que hice de este autor, hallé no solamente que la mayor parte de sus argumentos son tomados de *Locmano, Esopo* y otros de los antiguos sino que no tuvo reparo en entregarse á seguir su propio carácter tan francamente, que me atrevo á asegurar, que apenas tuvo presente otro precepto en la narracion, que la regla general que él mismo asienta en el Prólogo de sus Fábulas en boca de Quintiliano: *por mucho gracejo que se dé á la narracion, nunca será demasiado.*

Con las dificultades que toqué al seguir en la formacion de mi obrita á estos dos Fabulistas, y con el ejemplo que hallé en el último, me resolví á escribir tomando en cerro los argumentos de *Esopo*, entresacan-

Prólogo.

5

do tal cual de algun moderno, y entregándome con libertad á mi génio no solo en el estilo y gusto de la narracion, sino aun en el variar rara vez algun tanto ya del argumento, ya de la aplicacion de la moralidad, quitando, añadiendo ó mudando alguna cosa, que sin tocar al cuerpo principal del Apólogo, contribuya á darle cierto ayre de novedad y gracia.

En verdad, que segun mi conciencia, mas de cuatro veces se peca en este método contra los preceptos de la Fábula; pero esta práctica licenciosa es tan corriente entre los Fabulistas, que cualquiera que se ponga á cotejar una misma Fábula; en diferentes versiones, la hallará tan trasformada en cada una de ellas respecto del original, que degenerando por grados de una en otra version, vendrá á parecerle diferente en cada una de ellas. Pues si con todas estas licencias ó pecados contra las leyes de la Fabula ha habido Fabulistas que han hecho su carrera hasta llegar al templo de la inmortalidad; ¿á qué meterme yo en escrúpulos que ellos no tuvieron?

Si en algo he empleado casi nimiamente mi atencion, ha sido en hacer versos fáciles hasta acomodarlos, segun mi entender, á la comprehension de los muchachos. Que alguna vez parezca mi estilo no solo humilde, sino aun bajo, malo es; ¿mas no sería muchísimo peor, que haciéndolo incomprehensible á los niños, ocupasen estos su memoria con inútiles coplas?

A pesar de mi desvelo en esta parte, desconfio conseguir mi fin. Un autor moderno en su tratado de Educacion dice: que en toda la coleccion de *La-Fontayne* no conoce sino cinco ó seis Fábulas *en que brilla con eminencia la sencillez pueril*; y aun haciendo analisis de alguna de ellas, encuentra pasages desproporcionados á la inteligencia de los niños.

Esta crítica á sido para mí una leccion. Confesaré sinceramente que no he acertado á aprovecharme de ella, si en mi coleccion no se halla mas de la mitad de Fábulas, que en la claridad y sencillez del estilo no pueda apostárselas á la prosa mas trivial. Este me ha parecido el solo medio de acer-

Prólogo.

3

carme al language en que debemos enseñar á los muchachos: pero ¿quién tendrá bastante filosofía para acertar á ponerse en el lugar de estos, y medir así los grados á que llega la comprehension de un niño?

En cuanto al metro no guardo uniformidad: no es esencial á la Fábula, como no lo es al Epigrama y á la Lira, que admiten infinita variedad de metros. En los Apólogos hay tanta inconexion de uno á otro como en las Liras y Epigramas. Con la variedad de metros he procurado huir de aquel monotonismo que adormece los sentidos, y se opone á la varia armonía, que tanto deleyta el ánimo y aviva la atencion. Los jóvenes que tomen de memoria estos versos, adquirirán con la repeticion de ellos alguna facilidad en hacerlos arreglados á las diversas medidas, á que por este medio acostumbren su oído.

Verdad es que se hallará en mis versos gran copia de endecasílabos pareados con la alternativa de pies quebrados, ó de siete sílabas: pero me he acomodado á preferir su frecuente uso al de otros metros, por la

ventaja que no tienen los de estancia mas largas, en las cuales por acomodar una sola voz que falte para la clara explicacion de la sentencia, ó queda confuso, y como estrujado el pensamiento, ó demasiadamente holgado y lleno de ripio.

En conclusion: puede perdonárseme bastante por haber sido el primero en la nacion que ha abierto el paso á esta carrera, en que he caminado sin guia, por no haber tenido á bien entrar en ella nuestros célebres Poetas castellanos. Dichoso yo si logro que con la ocasion de corregir mis defectos, dediquen ciertos genios poéticos sus tareas á cultivar este y otros importantes ramos de instruccion y provecho. Miéntras asi no lo hagan habremos de contentarnos con leer sus excelentes Eglogas, y sacar de sus dulcísimos versos casi tanta melodía como de la mejor música del *divino Heydem*, aunque tal vez no mayor enseñanza ni utilidad.

LIBRO PRIMERO.

FABULA PRIMERA.

El Asno y el Cochino.

À LOS CABALLEROS ALUMNOS

DEL REAL SEMINARIO PATRIÓTICO

BASCONGADO.

O Jóvenes amables,
Que en vuestros tiernos años
Al templo de Minerva
Dirigis vuestros pasos.
Seguid, seguid la senda
En que marchais, guiados
A la luz de las ciencias
Por profesores sabios.
Aunque el camino sea
Ya difícil, ya largo,
Lo allana y facilita
El tiempo y el trabajo.
Rompiendo el duro suelo
Con la esteva agoviado

10

Fábulas.

El labrador sus bueyes
Guía con paso tardo;
Mas al fin llega á verse
En medio del verano
De doradas espigas
Como Ceres rodeado.
A mayores tareas,
A mas graves cuidados
Es mayor y mas dulce
El premio y el descanso.
Tras penosas fatigas
La labradora mano
¡Con qué gusto recoge
Los racimos de Baco!
Ea, Jóvenes, ea,
Seguid, seguid marchando
Al templo de Minerva
A recibir el lauro.
Mas yo sé, Caballeros,
Que un Joven entre tantos
Responderá á mis voces:
No puedo, que me canso.
Descansa enhorabuena:
¿Digo yo lo contrario?
Tan léjos estoy de eso,

Libro primero.

11

Que en estos versos trato
De daros un asunto
Que instruya deleytando,
Los perros y los lobos,
Los ratones y gatos,
Las zorras y las monas,
Los cierbos y caballos
Os han de hablar en verso,
Pero con juicio tanto,
Que sus máximas sean
Los consejos mas sanos,
Deleytaos en ello,
Y con este descanso
A las serias tareas
Volved mas alentados.
Ea, Jóvenes, ea,
Seguid, seguid marchando
Al templo de Minerva
A recibir el lauro.
;Pero qué! ¿os detiene
El ocio y el regalo?
Pues escuchad á Esopo,
Mis Jóvenes amados:
Envidiando la suerte del cochino

Un asno maldecia su destino.
Yo, decia, trabajo, y como paja;
El come harina y berza, y no trabaja;
A mi me dan de palos cada dia;
A él le rascan y halagan á porfia.
Asi se lamentaba de su suerte:
Pero luego que advierte
Que á la pocilga alguna gente avanza
En guisa de matanza,
Armada de cuchillo y de caldera,
Y que con maña fiera
Dan al gordo cochino fin sangriento,
Dijo entre sí el jumento:
*Si en esto para el ocio y los regalos,
Al trabajo me atengo y á los palos.*

FÁBULA II.

La Cigarra y la Hormiga.

Cantando la Cigarra
Pasó el verano entero,
Sin hacer provisiones
Allá para el invierno.
Los frios la obligaron
A guardar el silencio,

Libro primero.

13

Y á acogerse al abrigo
De su estrecho aposento.
Vióse desproveida
Del preciso sustento,
Sin mosca, sin gusano,
Sin trigo, sin centeno.
Habitaba la Hormiga
Allí tabique en medio,
Y con mil expresiones
De atencion y respeto,
La dijo: doña Hormiga,
Pues que en vuestros graneros
Sobran las provisiones
Para vuestro alimento,
Prestad alguna cosa
Con que viva este Invierno
Esta triste Cigarra,
Que alegre en otro tiempo,
Nunca conoció el daño,
Nunca supo temerlo.
No dudeis en prestarme,
Que fielmente prometo
Pagaros con ganancias
Por el nombre que tengo.
La codiciosa Hormiga

Respondió con denuedo,
 Ocultando á la espalda
 Las llaves del granero:
 ¡Yo prestar lo que gano
 Con un trabajo inmenso!
 Díme pues, holgazana;
 ¿Qué has hecho en el buen tiempo?
 Yo, dijo la Cigarra,
 A todo pasajero
 Cantaba alegremente
 Sin cesar ni un momento.
 ¡Ola! ¿con qué cantabas
 Cuando yo andaba al remo?
 Pues ahora que yo como,
 Bayla, pese á tu cuerpo.

FABULA III.

El Muchacho y la Fortuna.

A la orilla de un pozo
 Sobre la fresca yerba
 Un incauto mancebo
 Dormía á pierna suelta,
 Gritóle la Fortuna:
 Insensato, despierta;

Libro primero.

15

¿No ves qué ahogarte puedes
 A poco que te muevas?
 Por tí y otros canallas
 A veces me motejan
 Los unos de inconstante,
 Y los otros adversa,
Reveses de fortuna
Llamais á las miserias:
 ¿Por qué, si son reveses
 De la conducta necia?

FÁBULA IV.

La Codorniz.

Presa en estrecho lazo	◆	Al fin perdílo todo,
La Codorniz sencilla,	◆	Pues que perdí la vida,
Daba quejas al ayre,	◆	¿Por qué desgracia tanta?
Ya tarde arrepentida,	◆	¿Por qué tanta desdicha?
¡Ay de mí miserable	◆	Por un grano de trigo,
Infeliz avecilla,	◆	¡O cara golosina!
Que ántes cantaba libre,	◆	¡El apetito ciego
Y ya lloro cautiva!	◆	A cuantos precipita,
Perdí mi nido amado,	◆	Que por lograr un nada
Perdí en él mis delicias;	◆	Un todo sacrifican!

FÁBULA V.

El Aguila y el Escarabajo.

Que me matan, favor: así clamaba

Una Liebre infeliz, que se miraba
En las garras de un Aguila sangrienta.
A las voces, segun Esopo cuenta,
Acudió un compasivo Escarabajo;
Y viendo á la cuitada en tal trabajo;
Por libertarla de tan cruda muerte,
Lleno de horror exclama de esta suerte:
O Reina de las aves escogida,
¿Por qué quitas la vida
A este pobre animal, manso y cobarde?
¿No seria mejor hacer alarde
De devorar á dañadoras fieras;
O ya que resistencia hallar no quieras,
Cebarte tus uñas y tu corvo pico
En el frio cadáver de un borrico?
Cuando el Escarabajo así decia,
La Aguila con desprecio se reia;
Y sin usar de mas atenta frase,
Mata, trinchas, devora, pilla, y vase.
El pequeño animal así burlado,
Quiere verse vengado.
En la ocasion primera
Vuela al nido del Aguila altanera:
Halla solos los huevos; y arrastrando,
Uno por uno fuélos despeñando.

Libro primero.

17

Mas como nada alcanza
A dejar satisfecha una venganza,
Cuantos huevos ponía en adelante,
Se los hizo tortilla en el instante.
La Reina de las aves sin consuelo,
Remontando su vuelo,
A Júpiter excelso humilde llega,
Expone su dolor, pídele, ruega
Remedie tanto mal. El Dios propicio,
Por un incomparable beneficio,
En su regazo hizo que pusiese
El Aguila sus huevos, y se fuese,
Que á la vuelta, colmada de consuelos,
Encontraria hermosos sus polluelos.
Supo el Escarabajo el caso todo:
Astuto é ingenios hace de modo,
Que una bola fabrica diestramente
De la materia en que continuamente
Trabajando se halla,
Cuyo nombre se sabe aunque se calla;
Y que segun yo pienso,
Para los Dioses no es muy buen incienso,
Carga con ella, vuela, y atrevido
Pone su bola en sagrado nido.
Júpiter que se vió con tal basura,

Al punto sacudió su vestidura,
 Haciendo al arrojar la albondonguilla
 Con la bola y los huevos su tortilla.
 Del trágico suceso noticiosa,
 Arrepentida el Aguila y llorosa,
 Aprendió esta leccion á mucho precio:
A nadie se le trate con desprecio,
Como al Escarabajo;
Porque al mas miserable, vil y bajo,
Para tomar venganza, si se irrita,
¿ Le saltará siquiera una bolita?

FÁBULA VI.

El Leon vencido por el Hombre.

Cierto artífice pintó	☉ Sin preguntar por su autor
Una lucha, en que valiente	◆ En tono despreciador
Un Hombre tan solamente	◆ Dijo: bien se deja ver
A un horrible Leon venció.	◆ Que es pintar como querer
Otro Leon que el cuadro vió	☉ Y no fué Leon el pintor.

FÁBULA VII.

La Zorra y el Busto.

Dijo la Zorra al Busto
 Despues de olerlo

Libro primero.

19

Tu cabeza es hermosa,
Pero sin seso
Como este hay muchos,
Que aunque parecen Hombres,
Solo son Bustos.

FÁBULA VIII.

El raton de la corte y el del Campo.

Un Raton cortesano
Convidó con un modo muy urbano
A un Raton campesino.
Dióle gordo tocino,
Queso fresco de Holanda;
Y una despensa llena de vianda
Era su alojamiento;
Pues no pudiera haber un aposento
Tan magníficamente preparado.
Aunque fuese en *Ratópolis* buscado
Con el mayor esmero,
Para alojar á *Roepan primero*.
Sus sentidos allí se recreaban:
Las paredes y techos adornaban
Entre mil ratonescas golosinas,

Salchichones, perniles y cecinas.
 Saltaban de placer, ¡ó qué embeleso!
 De pernil en pernil, de queso en queso.
 En esta situacion tan lisonjera
 Llega la dispensera,
 Oyen el ruido, corren, se agazapan,
 Pierden el tino, mas al fin se escapan
 Atropelladamente
 Por cierto pasadizo abierto á diente,
 ¡Esto tenemos! dijo el campesino,
 Reniego yo del queso, del tocino,
 Y de quien busca gustos
 Entre los sobresaltos y los sustos.
 Volvióse á su campaña en el instante
 Y estimó mucho mas de allí adelante
 Sin zozobra, temor, ni pesadumbres
 Su casita de tierra y sus legumbres.

FÁBULA IX.

El Herrero y el Perro.

Un Herrero tenia
 Un Perro, que no hacia
 Sino comer, dormir, y estarse echado:

Llbro primero.

21

De la casa jamás tuvo cuidado;
Levantábase solo á mesa puesta:
Entónces con gran fiesta
Al dueño se acercaba,
Con perrunas caricias lo halagaba,
Mostrando de cariño mil excesos
Por pillar las piltrafas y los huesos.
He llegado á notar, le dijo el Amo,
Que aunque nunca te llamo
A la mesa, te llegas prontamente;
En la fragua jamas te ví presente:
Y yo me maravillo
De que no despertándote el martillo,
Te desveles al ruido de mis dientes.
Anda, anda, poltron; no es bien que cuentes
Que el Amo, hecho un gañan, y sin reposo,
Te mantiene á lo conde muy ocioso.
El Perro le responde:
¿Qué mas tiene que yo cualquiera Conde?
Para no trabajar debo al destino
Haber nacido Perro, y no Pollino,
Pues señor Conde, fuera de mi casa,
Verás en las demas lo que te pasa.
En efecto salió á probar fortuna,
Y las casas anduvo de una en una:

Allí le hacen servir de centinela,
 Y que pase la noche toda en vela;
 Acá de lazarillo y de danzante,
 Allá dentro de un torno á cada instante
 Asa la carne que comer no espera.
 Al cabo conoció de esta manera,
 Que el destino, y no es cuento,
 A todos nos cargó como al Jumento.

FÁBULA X.

La Zorra y la Cigüeña.

Una Zorra se empeña
 En dar una comida á la Cigüeña.
 La convidó con tales expresiones,
 Que anunciaban sin duda provisiones
 De lo mas excelente y exquisito.
 Acepta alegre, va con apetito:
 Pero encontró en la mesa solamente
 Gigote claro sobre chata fuente.
 En vano á la comida picoteaba,
 Pues era para el guiso que miraba
 Inutil tenedor su largo pico,
 La Zorra con la lengua y el hocico

Libro primero.

23

Limpió tambien su fuente, que pudiera
Servir de Fregatiz si á Holanda fuera.

Mas de allí á poco tiempo convidada

De la Cigüeña; halla preparada

Una redoma de gigote llena:

Allí fue su afliccion, allí su pena.

El hocico goloso al punto asoma.

Al cuello de la hidrópica redoma;

Mas en vano, pues era tan estrecho,

Cual si por la Cigüeña fuese hecho.

Envidiosa de ver que á conveniencia

Chupaba la del pico á su presencia.

Vuelve, tiente, discurre,

Huele, se desatina, en fin, se aburre.

Marchó rabo entre piernas tan corrida,

Que ni aun tuvo siquiera la salida

De decir: *estan verdes*, como antaño.

Tambien hay para picaros engaño.

FÁBULA XI.

Las Moscas.

A un panal de rica miel	⊗	Enterró su golosina
Dos mil Moscas acudieron,	⬥	<i>Así, si bien se examina,</i>
Que por golosas murieron	⬥	<i>Los humanos corazones</i>
Presas de patas en él.	⊗	<i>Perecen en las prisiones</i>
Otras dentro de un pastel		<i>Del vicio que los domina.</i>

FÁBULA XII.

El Leopardo y las Monas.

No á pares, á docenas encontraba
Las Monas en Tetuan cuando cazaba
Un Leopardo: apenas lo veian,
A los árboles todas se subian,
Quedando del contrario tan seguras,
Que pudiera decir: no estan maduras.
El cazador astuto se hace el muerto
Tan vivamente, que parece cierto:
Hasta las viejas Monas,
Alegres en el caso y juguetonas,
Empiezan á saltar: la mas osada
Baja, arrímase al muerto de callada;
Mira, huele, y aun tiente,
Y grita muy contenta:
Llegad, que muerto está de todo punto,
Tanto que empieza á oler el tal difunto.
Bajan todas con bulla y algazara:
Ya le tocan la cara,
Ya le saltan encima,
Aquella se le arrima,
Y haciendo mimos á su lado queda;

Libro primero.

25

Otra se finge muerta, y lo remeda.
 Mas luego que las siente fatigadas
 De correr, de saltar y hacer monadas.
 Levántase ligero;
 Y mas que nunca fiero,
 Pilla, mata, devora, de manera
 Que parecia la sangrienta fiera,
 Cubriendo con los muertos la campaña,
 Al Cid matando moros en España.
*Es el peor enemigo el que aparenta
 No poder causar daño; porque intenta,
 Inspirando confianza,
 Asegurar su golpe de venganza.*

FÁBULA XIII.

El Ciervo en la fuente.

Un Ciervo se miraba
 En una hermosa cristalina fuente:
 Placentero admiraba
 Los enramados cuernos de su frente:
 Pero al ver sus delgadas largas piernas,
 Al alto cielo daba quejas tiernas.
 ¡O Dioses! ¿á qué intento

A esta fábrica hermosa de cabeza
 Construis su cimiento,
 Sin guardar proporcion en la belleza?
 ¡O qué pesar! ¡ó qué dolor profundo
 No haber gloria cumplida en este mundo!

Hablando de esta suerte
 El Ciervo, vió venir á un Lebrel fiero.
 Por evitar su muerte
 Parte al espeso bosque muy ligero;
 Pero el cuerno retarda su salida
 Con una y otra rama entretejida.

Mas libre del apuro
 A duras penas, dijo con espanto:
 Si me veo seguro,
 Pese á mis cuernos, fué por correr tanto.
 Lleve el diablo lo hermoso de mis cuernos,
 Haga mis feos pies el cielo eternos.

Asi frecüentemente
El hombre se deslumbra con lo hermoso:
Elige lo aparente,
Abrazando tal vez lo mas dañoso;
Pero escarmiente ahora en tal cabeza,
El útil bien es la mejor belleza.

FÁBULA XIV.

El Leon y la Zorra.

Un Leon, en otro tiempo poderoso,
Ya viejo y achacoso,
En vano perseguia hambriento y fiero
Al mamon becerrillo y al cordero,
Que trepando por la áspera montaña,
Huian libremente de su saña.
Afligido del hambre á par de muerte,
Discurrio su remedio de esta suerte:
Hace correr la voz de que se hallaba
Enfermo en su palacio, y deseaba
Ser de los animales visitado.
Acudiéron algunos de contado;
Mas como el grave mal que lo postraba
Era una hambre voraz, tan solo usaba
La receta exquisita
De engullirse al *Monsieur* de la visita.
Acércase la Zorra de callada,
Y á la puerta asomada,
Atisba muy de espacio
La entrada de aquel cóncavo palacio.

El Leon la divisó, y en el momento
 La dice: ven acá, pues que me siento
 En el último instante de mi vida:
 Visítame como otros, mi querida.
 ¿Cómo otros? ¡ah Señor! he conocido
 Que entraron sí, pero que no han salido.
 Mirad, mirad la huella,
 Bien claro lo dice ella;
 Y no es bien el entrar do no se sale.
La prudente cautela mucho vale.

FÁBULA XV.

La Cierva y el Cervato.

A una Cierva decía
 Su tierno Cervatillo: madre mia,
 ¡Es posible que un perro solamente
 Al bosque te haga huir cobardemente,
 Siendo el mucho menor, menos pujante!
 ¿Porqué no has de ser tú mas arrogante?
 Todo es cierto, hijo mio;
 Y cuando así lo pienso, desafío
 A mis solas á veinte perros juntos:
 Figúrome luchando, y que difuntos

Libro primero.

29

Dejo á los unos; que otros falleciendo,
 Pisándose las tripas, van huyendo
 En vano de la muerte,
 Y á todos venzo de gallarda suerte.
 Mas si embebida en este pensamiento
 A un perro ladrar siento,
 Escapo mas ligera que un venablo,
 Y mi victoria se la lleva el diablo.
*A quien no sea de ánimo esforzado
 No armarlo de soldado;
 Pues por mas que al mirarse la armadura
 Piense en tiempo de paz que su bravura
 Herirá, matará cuanto acometa;
 En oyendo en campaña la trompeta,
 Hará lo que la Corza de la historia,
 Mas que el diablo se lleve la victoria.*

FÁBULA XVI.

El Labrador y la Cigüeña.

Un labrador miraba
 Con duelo su sembrado,
 Porque Gansos y Grullas
 De su trigo solian hacer pasto.

Armó sin mas tardanza
 Diestramente sus lazos,
 Y cayeron en ellos
 La Cigüeña, las Grullas y los Gansos.
 Señor rústico, dijo
 La Cigüeña temblando,
 Quíteme las prisiones,
 Pues no merezco penas de culpados.
 La diosa Ceres sabe,
 Que léjos de hacer daño,
 Limpio de sabandijas,
 De culebras y vívoras los campos.
 Nada me satisface,
 Respondió el hombre airado:
 Te hallé con delincuentes,
 Con ellos morirás entre mis manos.
*La inocente Cigüeña
 Tuvo el fin desgraciado
 Que pueden prometerse
 Los buenos que se juntan con los malos.*

FÁBULA XVII.

La Serpiente y la Lima.

En casa de un cerragero

Libro primero.

31

Entró la Serpiente un dia,
Y la insensata mordía
En una Lima de acero.

Díjole la Lima: el mal,
Necia, sera para tí.
¿Como has de hacer mella en mí?
Que hago polvos el metal.

*Quien pretende sin razon
Al mas fuerte derribar,
No consigue sino dar
Coces contra el aguijon.*

FÁBULA XVIII.

El Calvo y la Mosca.

Picaba impertinente
En la espaciosa calva de un Anciano
Una Mosca insolente
Quiso matarla: levantó la mano,
Tiró un cachete, pero fuese salva,
Hiriendo el golpe la redonda calva.

Con risa desmedida
La Mosca prorrumpió: calvo maldito,
Si quitarme la vida

Intentaste por un leve delito,
 ¿A qué pena condenas á tu brazo,
 Bárbaro ejecutor de tal porrazo?

Al que obra con malicia,
 Le respondió el baron prudentemente,
 Rigurosa justicia
 Debe dar el castigo conveniente.
 Y es bien ejercitarse la clemencia
 En el que peca por inadvertencia.

Sabe, Mosca villana,
 Que coteja el agravio recibido
 La condicion humana
 Segun la mano de donde ha venido:
Que el grado de la ofensa á tanto asciende,
Cuanto sea mas vil aquel que ofende,

FÁBULA XIX.

Los dos Amigos y el Oso.

A dos amigos se aparece un Oso:
 El uno muy medroso,
 En las ramas de un árbol se asegura:
 El otro abandonado á la aventura,
 Se finge muerto repentinamente.

El Oso se le acerca lentamente:
 Mas como este animal, segun se cuenta,
 De cadáveres nunca se alimenta,
 Sin ofenderlo lo registra y toca,
 Huélele las narices y la boca;
 No le siente el aliento
 Ni el menor movimiento;
 Y así se fué diciendo sin recelo:
 Este tan muerto está como mi abuelo.
 Entónces el cobarde,
 De su grande amistad haciendo alarde,
 Del árbol se desprende muy ligero,
 Corre, llega y abraza al compañero:
 Pondera la fortuna
 De haberlo hallado sin leccion alguna;
 Y al fin le dice: sepas que he notado
 Que el Oso te decia algun recado.
 ¿Qué pudo ser? Diréte lo que ha sido,
 Estas dos palabritas al oido:
*Aparta tu amistad de la persona,
 Que si te ve el en riesgo, te abandona.*

FÁBULA XX.

La Aguila, la Gata y la Javalina.

Una Aguila anidó sobre una encina;
Al pie criaba cierta Javalina;
Y era un hueco del tronco corpulento
De una Gata y sus crias aposento.
Esta gran marrullera
Sube al nido del Aguila altanera,
Y con fingidas lágrimas la dice:
¡Ay mísera de mí! ¡Ay infelice!
Este si que es trabajo;
La vecina que habita el cuarto bajo,
Como tú misma ves, el día pasa
Hozando los cimientos de la casa;
La arruinará; y en viendo la traidora
Por tierra nuestros hijos, los devora.
Después que dejó el Aguila asustada,
A la cueva se baja de callada,
Y dice á la Cerdosa; buena amiga,
Has de saber que la Aguila enemiga,
Cuando saques tus crias hácia el monte,
Las ha de devorar; así disponte.

Libro primero.

35

La Gata aparentando que temia,
Se retiró á su cuarto, y no salia
Sino de noche, que con maña astuta
Abastecia su pequeña gruta.
La Javalina con tan triste nueva
No salió de su cueva.
La Aguila en el ramage temerosa,
Haciendo centinela no reposa.
En fin, á ámbas familias la hambre mata,
Y de ellas hizo víveres la Gata.
*Jóvenes, ojo alerta, gran cuidado;
Que un chismoso en amigo disfrazado,
Con capa de amistad cubre sus trazas,
Y así causan el mal sus añagazas.*



LIBRO SEGUNDO.

FABULA PRIMERA.

El Leon con su ejército.

A DON XAVIER MARIA DE MUNIVE É IDIAQUEZ.

CONDE DE PEÑAFLORENDA, DIRECTOR PERPÉTUO DE LA REAL
SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAIS,

Mientras que con la espada en mar y
tierra

Los ilustres varones
Engrandecen su fama por la guerra
Sojuzgando naciones,
Tú CONDE, con la pluma y el arado
Ya enriqueces la patria; ya la instruyes;
Y haciendo venturosos, has ganado
El bien que buscas, y el laurel que huyes.
Con darte todo al bien de los humanos
No contento tu zelo,
Supo unir á los nobles ciudadanos
Para felicidad del patrio suelo.

Libro segundo.

37

La hormiga codiciosa
Trabaja en sociedad fructuosamente;
Y la Abeja oficiosa
Labra siempre ayudada de su gente.
Asi unes á los hombres laboriosos,
Para hacer sus trabajos mas fructuosos.
Aquel viaja observando
Por las naciones cultas:
Este con experiencias va mostrando
Las útiles verdades mas ocultas.
Cual cultiva los campos, cual las ciencias;
Y de diversos modos,
Juntando estudios, viages y experiencias,
Resulta el bien en que trabajan todos.
¡En qué traban todos! ya lo dije,
Por mas que yo tambien sea contado.
El sabio PRESIDENTE que nos rige,
Tiene aun á el mas inútil ocupado.
Darme, CONDE, querias un destino
Al contemplarme ocioso é ignorante:
Era difícil; mas al fin tu tino
Encontró un génio en mi versificante.
A *Fedro y La-Fontayne* por modelos
Me pusiste á la vista,
Y hallaron tus desvelos

Que pudiera ensayarme á fabulista.
Y pues viene al intento,
Pasemos al ensayo: va de cuento.

El Leon, Rey de los bosques poderoso,
Quiso armar un ejército famoso,
Juntó sus animales al instante:
Empezó por cargar al Elefante
Un castillo con útiles, y encima
Rabiosos Lobos que pusiesen grima.
Al Oso lo encargó de los asaltos:
Al Mono con sus gestos y sus saltos
Mandó que al enemigo entretuviese:
A la Zorra que diese
Ingeniosos ardides al intento.
Uno gritó: la Liebre y el Jumento,
Este por tardo, aquella por medrosa,
De estorbo servirán no de otra cosa,
¿De estorbo? dijo el Rey, yo no lo creo:
En la Liebre tendremos un correo,
Y en el Asno mis tropas un trompeta,
Así quedó la armada bien completa.
*Tu retrato es el Leon, Conde prudente:
Y si á tu imitacion, segun deseo,
Examinan los Gefes á su gente,*

*A todos han de dar útil empleo.
 Porque no lo han de hacer? ¿habra cucaña
 Como no hallar ociosos en España?*

FÁBULA II.

La Lechera.

Llevaba en la cabeza
 Una Lechera el cántaro al mercado
 Con aquella presteza,
 Aquel ayre sencillo, aquel agrado,
 Que va diciendo á todo el que lo advierte:
 ¡Yo si que estoy contenta con mi suerte!

Porque no apetecia
 Mas compañía que su pensamiento,
 Que alegre la ofrecia
 Inocentes ideas de contento:
 Marchaba sola la feliz Lechera,
 Y decia entre si de esta manera:

Esta leche vendida,
 En limpio me dará tanto dinero;
 Y con esta partida
 Un canasto de huevos comprar quiero,
 Para sacar cien pollos, que al Estío

Me rodeen cantando el *pio, pio.*

Del importe logrado

De tanto pollo, mercaré un cochino;

Con bellota, salvado,

Berza, castaña engordará sin tino.

Tanto que puede ser que yo consiga

Ver como se le arrastra la barriga.

Llevarélo al mercado,

Sacaré de él sin duda buen dinero:

Compraré de contado

Una robusta vaca, y un ternero

Que salte y corra toda la campaña

Hasta el monte cercano á la cabaña.

Con este pensamiento

Enagenada brinca de manera,

Que á su salto violento

El cántaro cayó. ¡Pobre Lechera!

¡Qué compasion! A Dios leche, dinero,

Huevos, pollos, lechon, vaca y ternero.

¡O loca fantasía,

Qué palacios fabricas en el viento!

Modera tu alegría,

No sea que saltando de contento,

Al contemplar dichosa tu mudanza,

Quiebre su cantarillo la esperanza.

No seas ambiciosa
De mejor ó mas próspera fortuna,
Que vivirás ansiosa,
Sin que pueda saciarte cosa alguna,
No anheles impaciente el bien futuro,
Mira que ni el presente está seguro.

FÁBULA III.*El Asno sesudo.*

Cierto burro pacia
En la fresca y hermosa pradería
Con tanta paz como si aquella tierra
No fuese entonces teatro de la guerra.
Su Dueño, que con miedo lo guardaba,
De centinela en la rivera estaba:
Divisa al enemigo en la llanura;
Baja, y al buen Borrico le conjura
Que huya precipitado.
El Asno muy sesudo y reposado
Empieza á andar á paso perezoso.
Impaciente su dueño y temeroso
Con el marcial ruido
De bélicas trompetas al oído,

Le exhorta con fervor á la carrera.
 ¡Yo correr! dijo el Asno, bueno fuera,
 Que llegue enhorabuena Marte fiero:
 Me rindo, y él me lleva prisionero.
 ¿Servir aquí ó allí no es todo uno?
 ¿Me pondrán dos albardas? no, ninguno.
 Pues nada pierdo nada me acobarda,
 Siempre seré un esclavo con albarda.
 No estuvo mas en sí, ni mas entero
 Que el buen pollino Amiclas el barquero,
 Cuando en su humilde choza le despierta
 César con sus soldados á la puerta,
 Para que á la Calabria los guiase.
 ¿Se podría encontrar quien no temblase
 Entre los poderosos
 De insultos militares horrorosos
 De la guerra enemiga?
 No hay sino la pobreza que consiga
 Esta gran exencion: de aquí le viene,
Nada teme perder quien nada tiene.

FÁBULA IV.

El Zagal y las Ovejas.

Apacentando un Jóven su ganado,